

Texto- Marcos 4:1-20

Título- La parábola de las tierras

Proposición- Necesitamos examinar nuestros corazones para saber si tiene el tipo de tierra que recibe la Palabra y produce fruto.

Intro- La Biblia nos dice que “la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios.” Para que una persona sea salva, tiene que leer o escuchar la Palabra de Dios- la palabra del hombre no puede salvar, pero la Palabra de Dios es poderosa y eficaz. Por eso es tan importante predicar la Palabra y enseñar la Palabra y compartir la Palabra- porque es el medio que Dios usa para salvar a Su pueblo.

Pero no todos los que oyen la Palabra creen en la Palabra. La Palabra es predicada en muchos lugares, en muchas iglesias, compartida a muchas personas, pero no todos creen- no todos entienden su necesidad y no se someten a Dios y Su salvación. Por eso, aunque leemos en Romanos 10:17 que “la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios,” también leemos en el versículo anterior, “mas no todos obedecieron al evangelio”- hay personas que oyen, que escuchan el mensaje de la salvación, y de todos modos no obedecen, no creen, y no son salvos.

Sin duda nosotros lo hemos visto en nuestros días- la Palabra es predicada aquí cada semana, pero no cada incrédulo que viene aquí y oye el mensaje es salvo. Ustedes han compartido el mensaje del evangelio con muchos familiares y amigos y compañeros de trabajo o de la escuela, y no todos han respondido en arrepentimiento y fe.

Nuestro pasaje de hoy nos enseña que esto es normal- que no debería desanimarnos la reacción de los incrédulos, porque aún en el tiempo de Cristo era lo mismo. Cristo explica aquí, en la Palabra inspirada, que no todos van a responder al mensaje como deberían, que no todos van a responder en obediencia y arrepentimiento al mensaje del evangelio.

Vemos en nuestro pasaje, en el versículo 1, que Cristo aquí sigue enseñando a la multitud. Había tanta gente que entró en una barca y enseñó desde allí- toda la gente estaba en las orillas del mar, escuchando Su mensaje. Y Cristo empezó a enseñar en parábolas- empezando desde el versículo 3 hasta el versículo 32. Una parábola es una historia de la vida real que tiene aplicación espiritual. Cristo usó las parábolas de manera muy poderosa para revelar a la gente el estado de sus propios corazones.

Y así era para esta parábola también- esta parábola que es tal vez la más famosa, la más conocida- la parábola de las tierras. También ha sido llamada la parábola del sembrador, o la parábola de la semilla, pero parece que el enfoque de Cristo está en las diferentes tierras en donde la semilla se cae.

¿Por qué Cristo empezó a enseñar así, con esta parábola? Tenemos que pensar en el contexto. Leemos aquí que había mucha gente- y sin duda, cuando Cristo vio a esta multitud, se dio cuenta de su diversidad- que había mucho diferente tipo de gente, gente que quería escuchar y entender, gente que nada más quería ser sanada, gente que nada más estaba curiosa de lo que Él iba a decir.

Entonces, Cristo empieza con una parábola que describe lo que pasa en cada corazón cuando la Palabra de Dios es predicada- 1 de 4 cosas- o la persona la rechaza porque su corazón es duro, o la persona parece recibir la Palabra pero después es desviado por las tribulaciones, o por la atracción del mundo- o la persona recibe el mensaje y da fruto.

Esta parábola está basada en algo que hubiera sido una cosa común en este tiempo- todas estas personas habrían visto el sembrador andando por su campo, sembrando la semilla en la tierra. Pero creo que muchas veces hay personas hoy en día que no entienden esta parábola, porque no entienden cómo el campesino en ese tiempo hubiera sembrado su semilla. Nosotros vivimos en una ciudad, y tal vez nunca hemos visto a nadie sembrando semilla en el campo- y aun si alguien sí lo ha visto, o ha visto un video o una foto de alguien haciéndolo, podemos tener la idea equivocada. Porque hoy en día, normalmente primero se prepara la tierra, y después siembra la semilla, ¿verdad? Cuando voy caminando en los Dinamos, hay un campo de maíz, y durante cierto tiempo cada año hay personas allá quitando la mala hierba y arando la tierra para preparar todo y después sembrar la semilla.

Pero en Israel en ese tiempo no era así- en ese tiempo una persona iba a sembrar antes de arar- iba a echar la semilla sobre la tierra que todavía no había sido preparada, y después arar, después preparar la tierra. Es decir, el campesino iba a andar por todo su campo, con una bolsa de semilla a su cinturón, e iba a echar la semilla en todos lados. Después iba a regresar y empezar a arar- empezar a romper la tierra para que la semilla que había sido sembrada pudiera entrar en la tierra y empezar a crecer.

¿Entendemos? Porque si no entendemos esto, no vamos a entender esta parábola- vamos a pensar que este sembrador era muy necio porque empezó a sembrar la semilla antes de preparar la tierra, y por eso tenía tantos malos resultados. Pero no, así era la manera en la cual lo hicieron- primero sembrar la semilla en todos lados, y después regresar y arar y romper la tierra para que la semilla entrara a la tierra para crecer.

Como Cristo explica más adelante, en esta parábola la semilla es la Palabra- el sembrador es Dios, ante todo, aunque también se puede aplicar a cualquier persona que comparte el evangelio. Y como vemos tan claramente en esta parábola, aunque la semilla es la misma, cae en muchas diferentes tierras- la Palabra llega a diferentes tipos de corazones- algunos duros y ocupados, otros que parecen recibir la Palabra, pero al final de cuentas, no continúan- y algunos que han estado preparados por Dios y reciben la semilla y crecen y dan fruto.

Ésta es la parábola, y vamos a considerar hoy estas cuatro tierras- estos cuatro tipos de corazones- para que nosotros examinemos nuestros corazones para saber si tiene el tipo de tierra que recibe la Palabra y produce fruto.

Ante de empezar, que veamos la primera palabra que Cristo usa cuando empieza a contar esta parábola- versículo 3- “oíd”- oigan- escuchen. Otra traducción dice, “¡pongan atención!”- que es más la idea. Cristo aquí usa una palabra en el original que es muy fuerte- es un imperativo que lleva la idea de poner mucha atención- no solamente oír, no solamente escuchar, sino, literalmente, “hiper-escuchen”- “hiper-oigan”- “pongan muchísima atención, porque lo que voy a decir es importantísimo.”

Entonces, que pongamos atención- que oigamos, que escuchemos, porque Dios nos va a decir algo sumamente importante en este pasaje.

En primer lugar, vemos

I. La tierra del camino- el corazón duro- vs. 4, 15

Dice que el sembrador “salía a sembrar, y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron.” Los campos en Israel en ese tiempo estaban divididos por pequeños caminos que llegaron a ser tierra muy dura mientras la gente caminaba sobre ellos. El sembrador solía andar por esos caminos, que realmente no eran la parte de la tierra que iba a ser arada y usada para plantar.

Entonces, obviamente cualquier semilla que se cayó sobre los caminos rebosó un poco sobre la tierra compacta y dura, y no entró- y quedándose allá sobre el camino, las aves llegaron y las comieron.

Cuando Cristo dio la interpretación de la parábola, explica esta tierra cuando dijo, en el versículo 15 [LEER]. Este es el corazón duro, que ni recibe la Palabra- es la persona que escucha la Palabra de Dios enseñada o predicada, pero la rechaza, o la ignora- la semilla no penetra, sino que se queda en la superficie, y Satanás viene y quita la Palabra que fue sembrada.

Dos preguntas aquí- en primer lugar, ¿por qué estos corazones están así, duros, y la Palabra no penetra? Puede ser que simplemente no quieren escuchar- que son personas que vienen a la iglesia a fuerzas- niños o jóvenes quienes vienen solamente porque sus padres se lo requieren- pueden ser personas que visitan a la iglesia porque son invitadas, pero ni ponen atención, y la Palabra predicada simplemente brinca sobre el camino duro de su corazón.

Pero también puede ser porque la persona tiene tantas otras cosas en su mente, que es tan ocupada, tan distraída, que la Palabra no encuentra entrada. ¿Saben cuántas personas no son salvas, no tanto porque externamente muestran que odian a Dios y conscientemente le rechazan, sino simplemente porque no tienen tiempo para considerar su necesidad? Muchas. ¿Qué podemos hacer? Por un lado, orar que Dios quebrante sus corazones y les muestre su necesidad. Pero muy prácticamente, aquí entra la importancia de la reverencia y silencio y falta de distracciones durante el culto en la iglesia, durante la predicación- no queremos contribuir a una persona siendo distraída, y así la semilla no penetra. Cuando digo en los anuncios a veces que usen el baño antes del culto, que no se vayan por agua durante la predicación, no es que quiero controlar a todos- si hay una persona aquí, que no es salva, que tiene un corazón duro, Satanás viene muy pronto para quitar la semilla sembrada, y él usa cualquier distracción. No somos muy conscientes de esta verdad, pero necesitamos tomar muy en serio no solamente la reverencia debida en el culto, sino también no hacer nada para distraer a la persona que necesita que la semilla de la Palabra penetre profundamente en su corazón.

Obviamente, no es solamente en la iglesia- hay distracciones en todos lados- vivimos en un mundo en donde parece a veces que no hay tiempo de silencio, no hay tiempo para meditación- siempre hay una distracción, siempre hay otra cosa que hacer, siempre hay otra cosa para entretenernos. Estás aburrido, no tienes nada que hacer- tomas tu celular y ves Facebook e Instagram y checas todos tus mensajes. No es nada malo en sí, pero creo que muchas veces son cosas que nos distraen de hacer algo más importante- para el cristiano, orar, meditar en la Palabra- y para el incrédulo, considerar la necesidad de su alma.

La segunda pregunta es, ¿qué hace Satanás para quitar la semilla? Cristo hace la comparación entre las aves que vienen para quitar la semilla que está sobre el camino, y Satanás quien viene para quitar la semilla sembrada antes de que pueda penetrar al corazón.

De cierta manera, es lo mismo- Satanás provee las cosas que hacer, las cosas que parecen más importantes- Satanás provee el entretenimiento- Satanás provee las distracciones- y así, sin que la persona se da cuenta, quita la semilla, y continúa en su vida como que nunca hubiera escuchado la Palabra viva y verdadera de Dios.

Tengan cuidado- el enemigo y su ejército son expertos en distraer al ser humano, para que nunca en verdad consideres tu verdadero estado ante Dios, para que tengas tantas cosas que hacer y tantas maneras para entretenerte que no tienes tiempo para Dios, para realmente considerar tu necesidad

Entonces, esta tierra no es solamente la persona que conscientemente rechaza a Dios o vive en blasfemia abierta, sino también alguien que simplemente no tiene tiempo para Dios, porque es demasiado ocupado y demasiado distraído. Oramos que Dios quebrante la tierra dura de cualquier corazón aquí, para que veas tu verdadera necesidad y vengas a Cristo.

En segundo lugar, vemos aquí

II. La tierra de pedregales- el corazón superficial- vs. 5-6, 16-17

Versículo 5- “otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.”

Así es la situación en parte de la tierra de Israel- la tierra es roca con 7-8 centímetros de tierra arriba. Entonces, es muy fácil que la semilla cae en la tierra de poca profundidad, y empieza a crecer muy rápidamente, pero no puede sobrevivir porque no hay lugar para raíces. Entonces, sale el sol, y la semilla o nueva planta se quema y se seca.

Cristo explica esto, en los versículos 16-17 [LEER]. Ésta es una persona que oye la Palabra de Dios, y parece recibirla- está muy emocionada al principio- habla mucho de Dios y de la iglesia, parece que ha sido transformada. Hasta que venga la tribulación- hasta que venga la persecución. Y cuando venga, la persona empieza a hablar en contra de Dios y estar enojado con Dios y faltar a la iglesia- y al final, desaparece, regresa al mundo- y su postrer estado es peor que el primero.

Si has estado en la iglesia de Cristo- cualquier iglesia local cristiana- por algún tiempo, lo has visto. Lo hemos visto aquí- personas que llegaron, parecían interesadas, parecían emocionadas por las cosas de Dios- pero después de un rato, desaparecieron.

Esto a veces desanima a la gente- “no entiendo qué pasó con tal persona- estaba muy emocionada por las cosas de Dios- estaba aquí cada domingo- tal vez aun fue bautizada.” Pero después desaparece- viene una prueba a su vida, y piensa, “¿por qué hay esta dificultad ahora? Estoy en la iglesia, todo debería ahora estar bien y sin problemas. No estaba esperando problemas y sufrimiento.” Y se va- porque nunca fue salvo, nunca echó raíces.

Este es un aviso a ustedes que son nuevos cristianos- la vida cristiana está llena de pruebas y dificultades y persecuciones y tribulaciones- Pablo dijo en Hechos 14:22 que “es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.” Muchas tribulaciones. Que no se sorprendan- van a pasar por dificultades y pruebas y tribulaciones. Obviamente, no es para desanimar- ahora estás en Cristo, y Él está contigo en cualquier momento difícil en tu vida. Pero no esperes que la vida cristiana sea todo un lecho de rosas.

Y cuando vemos esto en otras personas, aun en nuestra propia iglesia local, aunque no nos gusta, aquí Cristo mismo dice que ésta es una posible reacción al escuchar el evangelio- parecer creer, parecer cambiar, pero en realidad no ser salvo. No es que la persona perdió la salvación, sino que nunca fue salva. Era pura emoción, nada más- no había raíces.

La tercera tierra era

III. La tierra de espinos- el corazón dividido- vs. 7, 18-19

Leamos el versículo 7 [LEER]. Esta semilla fue sembrada, o en un lugar en donde los espinos estaban creciendo, o, más probablemente, habla de un lugar en donde había espinos, y aunque no se veían, sus raíces todavía estaban en la tierra. Entonces, cuando se cae la semilla, y es regada y empieza a crecer, las raíces de los espinos también crecen y ahogan la planta antes de que pueda producir fruto.

Este es el corazón dividido- dividido entre Cristo y el mundo, entre las cosas espirituales y las cosas de la vida diaria. Ésta es la persona que empieza a hacer cosas en la iglesia- empieza a parecer ser un cristiano- pero no ha contado el costo. Todavía es atraído tanto por el mundo, que eventualmente deja las cosas de Dios para regresar al mundo.

Nos hace pensar mucho en Mateo 6:24- “ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” No puedes servir a dos señores- no puedes servir a Dios y al mundo- no puedes enfocar tu vida en las cosas de Dios y también enfocar tu vida en las cosas temporales y materiales de este mundo. La persona que intenta hacerlo va a terminar como esta tierra- cualquier semilla y planta que empieza a crecer en el corazón debido a la predicación de la Palabra de Dios va a ser ahogada, y va a morir, mostrando que nunca era una verdadera conversión.

Este corazón refleja lo que es mi temor para los jóvenes- los que están aquí, y especialmente aquellos que han salido de nosotros. Es relativamente fácil parecer ser cristiano mientras creces en un hogar cristiano, es relativamente fácil hacer las cosas básicas- ir a la iglesia, no caer en pecado obvio. Pero mientras la semilla ha sido sembrada en el corazón, también crecen los espinos- crece el amor al mundo- crece el amor por las cosas del mundo que toman la prioridad sobre las cosas de Dios. Estas personas empezaron bien- pero el amor al mundo ahoga completamente la parte espiritual.

Y no son solamente los jóvenes- sucede también con los adultos. Algunos de ustedes han tenido la semilla sembrada por años- pero siguen enfocados en las cosas del mundo. Cuidado que la semilla sembrada no sea ahogada por los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, para hacer que la Palabra sea infructuosa.

Fíjense en la fuerza de esta frase en el versículo 19- estas cosas pueden hacer infructuosa la Palabra de Dios. Obviamente, Dios es soberano- pero humanamente hablando, todas las predicaciones que has escuchado no sirven para nada si son ahogadas por los afanes de este mundo.

Es decir, no te sirve para nada escuchar la Palabra cada domingo si entre semana te enfocas completamente en las cosas del mundo- lo que es sembrada aquí los domingos va a ser ahogado y morir durante la semana porque estás tan enfocado en los afanes de este siglo y el engaño de las riquezas y las codicias de otras cosas.

Entonces, tienes que pensar- puedes decir que estás de acuerdo con la Palabra de Dios- que estás de acuerdo con lo que oyes en esta iglesia- que estás de acuerdo con todo lo que has aprendido. Pero ¿a quién sirves? ¿Para quién vives? ¿Para ti mismo, para el mundo, para otra persona- o para Dios? ¿Dónde está tu compromiso a las cosas de Dios? ¿Dónde está tu fruto?

Porque esto es lo que vemos en la última tierra-

IV. La buena tierra- el corazón preparado- vs. 8, 20

Para que no estemos demasiado desanimados después de leer de las tierras que no producen fruto, Cristo termina Su parábola en el versículo 8 [LEER].

Esta semilla no brinca sobre la superficie de un corazón duro- no crece superficialmente por un rato y después se quema- no está ahogada por otras cosas- cae en buena tierra, y se arraiga, y crece, y produce fruto. Ésta es tierra que recibe la semilla y la nutre y la apoya en su crecimiento, hasta que venga a ser una planta que produce fruto.

Así es el corazón que Dios ha preparado para recibir la Palabra, la persona que Dios ha preparada para ser salva. Es muy importante reconocer aquí que no hay nada mejor en el corazón mismo- este no es un mejor corazón que los demás- la Biblia es muy clara que el corazón es engañoso “más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”

Este no es un mejor corazón, sino es un corazón preparado- preparado por el Espíritu Santo. Nadie puede decir, “pues, entonces, tengo que ser una buena persona antes de poder recibir la semilla- este es el punto de la historia.” No- porque dice Romanos 3 que no hay nadie bueno. Nadie puede pensar “yo recibí la Palabra porque soy una buena persona- por eso recibí la semilla y creció y produjo fruto.”

No, es el Espíritu Santo quien hace la obra, quien hace que el corazón esté preparado, que la tierra sea buena. Primero es la regeneración, y después la fe. El Espíritu Santo tiene que darnos nueva vida y regenerarnos antes de que podamos recibir el evangelio en fe.

Éstas son las personas en quienes Dios, en Su soberanía, en Su amor y gracia soberanos, ha decidido hacer la preparación y permitir que la semilla crezca y dé fruto.

Y la clave aquí sí es que esta tierra produce fruto- pruebas de un corazón transformado. Es fruto de carácter, como vemos en Gálatas 5- es amor, paciencia, bondad- que después resulta en fruto de buenas obras- odiar el pecado, amar a Cristo y Su iglesia, vivir en santidad. No somos salvos por buenas obras,

pero sí somos salvos para buenas obras, para hacer buenas obras, como prueba de la transformación de corazón que el Espíritu Santo ha hecho en nosotros.

Aplicación- Ahora, ¿qué es la aplicación de esta parábola para nuestras vidas? En primer lugar, creo que es correcto decir, examínate- examínate. Doy gracias a Dios que estás aquí- pero el hecho de que estás aquí no significa que eres un cristiano. El hecho de que has asistido aquí por años no significa que eres un cristiano. El hecho de que intentas leer la Biblia y orar no significa necesariamente que eres un cristiano. El hecho de que has crecido en un hogar cristiano no significa que eres un cristiano. Eres un cristiano solamente si Cristo ha tenido misericordia de ti, y te ha salvado para que te arrepientas y creas en Él. Y cuando esto es lo que ha sucedido, vas a producir fruto.

El aviso de Cristo para todos es, “examinense.” ¿Cómo? Ésta es la pregunta que deberías hacer. ¿Cómo me examino? Pues, ¿qué es la diferencia entre la última tierra y las primeras 3? El fruto. Bueno, por supuesto, esto puede ser malentendido. Tú no produces fruto por ti mismo- no te fuerzas a producir fruto, sino que es el fruto del Espíritu- es Su fruto. Pero sí hay fruto.

Por un lado, no es muy sano enfocarte en ti mismo constantemente. No puedes vivir constantemente examinándote a ti mismo y decidiendo si tienes suficiente fruto para ser considerado un cristiano. No es cuánto fruto produces, es el mero hecho de que el Espíritu Santo sí está produciendo fruto en ti.

Ésta es la clave- la clave es Cristo- porque vemos en Mateo 6, en este pasaje que da temor a muchas personas, que la persona quien fundó su casa sobre la roca estaba firme- la persona que fundó su casa sobre la arena fue destruida. La arena son tus buenas obras- si confías en ti mismo y en lo que tú haces para tu salvación, tu fundamento se va a caer. Pero si tu fundamento es Cristo, entonces vas a poder edificar tu casa sobre la roca y tener toda la confianza que va a estar firme.

Y la clave también es el Espíritu Santo- Él naturalmente produce fruto en la persona que ha regenerado. ¿Cuánto fruto? Esto no es el énfasis aquí- simplemente, que hay fruto- no por ti, sino porque ahora el Espíritu Santo mora en ti y te ha cambiado para siempre.

Pero si escuchas, y escuchas, y estás expuesto a la Palabra, y no crees, y no quieres, y no cambias, y no hay fruto- es muy peligroso. Ya vieron que brincamos versículos 11-12. Después de que Cristo contó la parábola, dice que los que estaban cerca de Él, y los doce, le preguntaron sobre la parábola. Ellos querían saber lo que significaba. Y Cristo dijo, en los versículos 11-12 [LEER].

¿Qué quería decir Cristo con esto? En primer lugar, que Él habló en parábolas para que los que no estaban en verdad interesados en las cosas espirituales no pudieran entender. Es lo que quiere decir con, “los que están fuera.” Recordamos que muchas personas seguían a Cristo, muchos se acercaron a Él, pero la mayoría nada más para el bien de sus cuerpos físicos, no para el bien de sus almas. Para ellos, Cristo habló en parábolas no para que pudieran entender, sino precisamente para esconder de ellos lo que no querían entender.

Esta parábola, así como vimos hace 8 días en el caso del pecado imperdonable, no es para la persona de la calle que no sabe nada de Dios. Es un aviso para la persona que asiste a la iglesia regularmente, es para la persona que ha escuchado el evangelio mucho, pero no lo recibe. Tal persona ha escuchado la verdad-

pero el peligro es que, a veces, después de escuchar la verdad por un periodo de tiempo, Dios quita más oportunidad.

Que nos enseña la importancia de responder con obediencia cada vez que leemos o escuchamos la Palabra de Dios. Hebreos 10:26 nos avisa, “porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados.” ¡Qué fuerte! No habla del cristiano que a veces cae en pecado, sino de la persona que ha escuchado la verdad por mucho tiempo, pero sigue rechazándola- sigue en su pecado, ya sabiendo mejor. Eventualmente no hay más esperanza para tal persona.

Y la otra manera para entender estos versículos es enfocarnos en el versículo 12- “para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.” Ésta es una cita de Isaías 6:9-10, en donde el contexto es que Israel había cerrado sus oídos, y por eso, no iban a poder entender nada que el profeta Isaías iba a decir cuando fue enviado a predicar a ellos. Isaías fue enviado a una misión en donde nadie iba a responder a su mensaje. Y esto era por el deseo y la decisión de ellos- de Israel- y después, el juicio de Dios era que no iban a poder entender.

Esto es ilustrado por los líderes religiosos en el capítulo 3- su resistencia, su oposición- hasta acusarle de ser poseído y atribuir la obra del Espíritu Santo a Satanás. Ellos obviamente estaban cerrados y obstinados- y por eso, no iban a poder entender- era el cumplimiento de Isaías 6.

Este es otra vez el aviso para nosotros- que no nos endurezcamos a la Palabra, porque la persona que sigue haciéndolo va a llegar a un momento cuando Dios dice, “ve, pero no vas a percibir- oye, pero no vas a entender- ¿no quieres Mi Palabra? Ahora, vas a oírla, pero no vas a ser convertido, ni tus pecados serán perdonados.”

Oro a Dios, ruego a Dios, que tenga misericordia de cualquier incrédulo aquí que está en este camino. Arrepíentete y vuelve a Dios antes de que sea demasiado tarde para ti.

Entonces, que nos examinemos- es peligroso oír mucho, escuchar mucho el evangelio, y rechazarlo. También es peligroso escuchar el mensaje y estar de acuerdo y estar emocionado, y después, por la atracción del mundo, o las dificultades en la vida, alejarse de Dios y Su Palabra y Su iglesia. Que oremos por aquellos que se han alejado de esta iglesia local, que Dios tenga misericordia de ellos y que regresen. Y que tengamos mucho cuidado- que siempre respondamos a cada mensaje en obediencia y no ignoremos nada de lo que Dios dice.

Finalmente, tenemos una aplicación aquí para animarnos a sembrar la semilla más. Nuestra única responsabilidad es sembrar- no depende de nosotros cómo la gente responde- Dios da el crecimiento. Somos nada más llamados a ser fieles en sembrar. Que seamos animados a hacerlo, entonces. Porque aunque vemos aquí mucho aviso, y mucha tierra infértil, también hay buena tierra- Dios prepara los corazones de Sus elegidos, y cuando es Su tiempo para salvarles, nos usa para sembrar la semilla y ver la persona salva y produciendo fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

Hay éxito en la evangelización- no éxito definido como el mundo lo define, sino como Dios lo define. Una persona ha dicho que la única cosa rara en esta parábola es cuánto fruto la buena tierra produce. Una

cosecha normal hubiera sido 7 o 8 veces la cantidad de la semilla sembrada- en un buen año 10%- pero ¿30, 60, ciento por uno? ¡Qué increíble cosecha hubiera sido!

Entonces, en vez de leer este pasaje y terminar desanimados por tanta gente que no recibe la Palabra, en quienes no hay fruto, ¡deberíamos terminar esta historia sorprendidos de cuánta cosecha Dios promete! Hay una cosecha abundante, de cada nación y tribu y pueblo y lengua, que un día vamos a ver. Dios promete que Su Palabra no volverá vacía. Que nos regocijemos en la cosecha que Dios ha prometido, y que salgamos para hacer nuestra parte de sembrar la semilla y ser usados en esta gran obra de Dios.

Conclusión- El que tiene oídos para oír, oiga. Que Dios aplique Su Palabra a nuestros corazones. Amén.

Preached in our church 10-27-19